

El cuarto capítulo es un acercamiento al planteamiento estético y espiritual de Andréi Tarkovski. Repasando su filmografía, Eymar da las claves interpretativas de su simbología y de su modo de pensar la mujer a lo largo de sus películas. Para Tarkovski tiene mucha importancia el papel de la memoria biográfica. La memoria, llevada por María hacia la memoria de Dios, la Sofía, es comprendida en un todo abarcante que nos reconcilia con la intimidad, la humanidad y el resto de la creación. Este capítulo –como el resto del libro–, al margen del pensamiento teológico –que para algunos será más o menos acertado–, resulta sumamente interesante para todo el que quiera comprender mejor el modo de entender el arte por parte de Tarkovski, Dostoievski y otros grandes intelectuales rusos.

El segundo núcleo temático de *La mirada rusa hacia María* versa sobre la recepción de la Madonna Sixtina de Rafael en el mundo cultural ruso. Dicho cuadro fue ob-

jeto de una multitud de juicios y polémicas, tanto estéticas como religiosas. Estas van desde el entusiasmo espiritual de Dostoievski –quien descubrió en ella a una Virgen humana de carne y hueso– hasta la actitud de Serguéi Bulgákov, cuyo primer entusiasmo juvenil –siendo aún marxista– acabó por tornarse en (casi) una repulsión escrupulosa. A diferencia de Dostoievski o Grossman, a Bulgákov le duele el modo demasiado humano de tratar lo divino. En este escenario polarizado, Eymar presenta las opiniones de otros autores como Heidegger, L. Tolstoi, Florenski y Grossman.

A modo de resumen, se puede decir que *La mirada rusa hacia María* es un ensayo con intenciones ecuménicas que gustará tanto a teólogos como a filósofos, estetas y literatos interesados en el mundo ruso. Siendo un libro con ideas profundas, gracias a su rigor académico y su claridad, su lectura no requiere de especialización.

Pau MONZÓN

---

**Robert SARAH y Nicolas DIAT**, *Se hace tarde y anochece*, Madrid: Palabra, 2019, 432 pp., 14 x 21, ISBN 978-84-9061-892-9.

Un libro valiente con un claro tono de denuncia que podríamos llamar profética. Junto con autores sobre todo del ámbito francés, recoge el magisterio de los últimos papas, en especial de Juan Pablo II, Benedicto XVI y el papa Francisco, leídos de un modo armónico y complementario. El cardenal guineano retrata por momentos una Iglesia y una sociedad con tintes crepusculares. El título, tomado del episodio de los discípulos de Emaús, lo refleja. Con un estilo sencillo y directo pero no carente de sabiduría y profundidad, Sarah critica con una enorme libertad lo que considera decadente y contrario a la voluntad de Dios para su Iglesia. Se expresa de un modo que

Occidente calificaría de políticamente incorrecto, movido por la *parresía* de la fe. En este sentido, resulta interesante apreciar por ejemplo esta mirada africana sobre la sociedad occidental, a la que acusa de haberse olvidado de Dios y de sus raíces cristianas. Los síntomas de degradación resultan visibles en los ataques a la vida y la familia, o las propuestas del transhumanismo o de la teoría de género (a la que considera ideológica), los cuales no suponen otra cosa que el camino hacia la autodestrucción.

Esto sería tan solo la punta del *iceberg*, que mantiene sumergidos sus orígenes religiosos. Sarah escucha y hace escuchar el

«grito de los pobres y de la tierra» para trazar un sombrío diagnóstico de la situación mundial actual. África ocupa lógicamente un protagonismo especial en estas páginas. Pero no se queda en simples consideraciones éticas, sociales o antropológicas, sino que intenta recalcar en las posibles causas eclesiales. El origen de la crisis actual es una «crisis de fe», manifestada en una crisis de la verdad y de lo sagrado. Los casos de abusos sexuales a menores por parte de algunos miembros del clero constituyen una clara muestra de la magnitud de esta crisis. Según el cardenal guineano, la solu-

ción se encuentra en la centralidad de la liturgia, en recuperar la identidad del sacerdocio (en la que el celibato ocupa un lugar paradigmático) y la predicación de la fe en su plenitud, incluidas las cuestiones morales. El silencio, el coraje, la razón y la santidad ocupan un lugar compartido en esta propuesta. La Opción Sarah presenta así un programa incisivo y decidido. Una receta contra la mundanización denunciada por el papa Francisco, que presenta también sus resonancias con el mundo monástico.

Pablo BLANCO